

Divulgaciones financieras

La influencia de Marruecos sobre la Hacienda española

No hace muchos días, al tratar de la inmotivada baja de la peseta, hablé yo de la situación de la Hacienda española. «Nada, decía entonces, puede justificar esta baja de la peseta. La situación de la Hacienda española no puede ser mejor; no solo no ha empeorado, sino que por el contrario, ha mejorado grandemente en los últimos meses». Y, eso que yo decía hace un par de semanas, puede suscribirlo hoy.

Está próximo a finalizar el actual año de 1927. Y al hacer un breve resumen de lo sucedido, no puede pasarle desapercibido a nadie el mejoramiento inmenso experimentado por la Hacienda española. Podrá juzgarse que el año todavía en curso no ha sido, en tal o cual aspecto particular, tan beneficioso como los anteriores para España; pero en el financiero, en el de la Hacienda nacional, no cabe la menor duda de que ha sido un año excelente, un año como acaso no encontraríamos par, remontándonos en la Historia, en los últimos veinte.

Ha sucedido algo que ha contribuido de forma decisiva a ese mejoramiento. Ese algo —a nadie se le ocultará— ha sido la solución definitiva y satisfactoria del problema marroquí. Marruecos era, para nuestra Hacienda, una carga insostenible. Marruecos absorvía anualmente millones y millones sin que, en cambio, reportase un solo céntimo. Marruecos era la sima, el pantano en que se hundía y se gastaba esterilmente lo mejor de las energías españolas. España no podía ser grande, estaba imposibilitada para serlo mientras el problema marroquí continuara en pie. No solo inflaba perniciosa y decisivamente en el aspecto económico. Marruecos era, para el país íntegro, una pesadilla, un algo funesto que, de haber continuado, con la misma intensidad que en los últimos años, durante cincuenta más, habría terminado con España como nación y como pueblo.

Pero si en todos los aspectos de la vida nacional pesaba Marruecos con una fuerza enorme, era en el económico donde esa presión se hacía sentir con una mayor potencia. El ejército que él era preciso sostener, las intervenciones indígenas, las fuerzas irregulares, las subvenciones, la escuadra, la aviación, todo en fin, hacía de Marruecos pesara con fuerza tal sobre la economía nacional que era utopía irrealizable pensar que mientras el problema siguiera en pie, España, la Hacienda española, pudiera levantar cabeza, soñar siquiera con la posibilidad de enjugar el déficit trágico que se erguía al final de cada año como amenazador espectro capaz, por sí solo, de agostar las ilusiones y matar todas las esperanzas.

Pero Marruecos, efórtunadamente, ha pasado ya. Duro hasta mediados del año

que ahora finaliza. Hoy ya no pesa con la fuerza con que en años anteriores lo hiciera, sobre la Hacienda española. Y la Hacienda lo ha notado. Medio año ya que los gastos de Marruecos han sido disminuidos en su casi totalidad y el Tesoro ha podido gastar trescientos millones de pesetas menos, trescientos millones que en años venideros —en 1928, en 1929— cuando no sea menester sostener un solo hombre en Marruecos, cuando no se precise estar un tanto alerta, aumentarán, hasta llegar a significar un ahorro anual de quinientos o más millones de pesetas.

No hubiera hecho cosa otra alguna benéfica al general Primo de Rivera y solo con eso, con haber solucionado el conflicto de Marruecos, habia justificado sobradamente su permanencia en el poder, no solo durante los años que lleva, sino en el doble o en el triple.

Pero no solo ha sido la solución del conflicto marroquí—pese a su decisiva influencia—lo que ha contribuido al mejoramiento de la Hacienda española. No; varias otras causas, en menor proporción desde luego, han tenido su repercusión en la Hacienda, contribuyendo a que el déficit disminuya este año de tal manera que pueden abrigarse fundadas esperanzas de que en un plazo breve desaparezca de los presupuestos españoles, que pueden, en años venideros, saldarse con un consolador y satisfactorio superávit.

Esas otras causas a que aludimos son largas de enumerar. Permíteme, ya que no tengo espacio para ello, que hoy no hable de ellas. En otro artículo lo haré. Hoy, al finalizar el año, he querido recordar que en él se ha resuelto el conflicto marroquí y que esa solución por sí sola es bastante a disminuir, hasta casi hacer desaparecer el déficit de nuestros presupuestos, ejerciendo una influencia decisiva en nuestra Hacienda influencia que no tardando ha de notar todo el mundo.

B. G. ESPINOSA

ANTE EL SUPREMO DE GUERRA

Vista de una causa por la publicación de hojas clandestinas

Madrid, 21.—Ante el Supremo de Guerra se ha visto la causa seguida contra los señores Ulantés Graco Marsa. Rafael Jiménez y Enrique Rodríguez, que en el año 1925, según se les acusa, repartieron hojas clandestinas con insultos al jefe del Gobierno y varios militares, con motivo de la actuación del Gobierno en la campaña de Marruecos.

El Consejo de Guerra ordinario les condenó a la pena de seis meses de prisión correccional.

Hoy el fiscal ha pedido la misma condena. Los defensores solicitaron la absolución por falta de pruebas.

DIARIO DE CARTAGENA

Don Gaspar de la Peña

Ha producido gran sentimiento en esta ciudad la noticia del fallecimiento en esa capital, del que fué modelo de hombres buenos el caballero don Gaspar de la Peña Rodríguez, cuyas excelentes dotes fueron siempre muy apreciadas, por lo que le fueron encomendados cargos tan difíciles como los de alcalde y presidente de la Diputación provincial, en los que dejó un grato recuerdo de su brillante actuación.

Su simpatía personal, su bondad y agradable trato le habían granjeado una gran popularidad, disfrutando del cariño y la estimación general.

En Cartagena, donde el finado y sus hijos han contado siempre con numerosas relaciones y amistades, ha sido muy sentida la desgracia.

A toda la familia y muy especialmente a los hijos del finado, enviamos la expresión de nuestro pesar por la desgracia irreparable que les embarga.

CORRESPONSAL

Crónica de sucesos

(Por telégrafo)

UN NIÑO MUERTO POR UNA CAMIONETA

Cieza, 20.—En la carretera de Albacete a Cartagena, la camioneta núm. 4322 de la matrícula de Murcia, atropelló en el kilómetro 89 a un niño de 14 años el cual resultó muerto.

El chofer, Antonio Zamora Sánchez que conducía la camioneta, quedó detenido.

Del suceso se ha dado conocimiento al Juzgado.

MALOS TRATOS

Ha sido denunciado al Juzgado Municipal de la Catedral Francisco Serrano Lili-guez, por maltratar de palabras y obra a las mujeres de una casa de prostitución.

AMENAZAS

Por insultos y amenazas a Guillermo García Escolar, ha sido denunciado al mismo Juzgado Pascual Reverte Calpe.

MARDO CARINOSO

Mercedes Martínez Romero denuncia a su esposo Emilio Montoya López, quien el 16 del actual la insultó y amenazó con arma blanca, obligándole a abandonar el domicilio conyugal.

Entierro de don Gaspar de la Peña Rodríguez

En la iglesia parroquial de San Lorenzo tuvo lugar ayer tarde el entierro del que en vida fué nuestro particular amigo don Gaspar de la Peña y Rodríguez.

El cadáver, que iba encastrado en una suntuosa arca de caoba con herrajes de plata, fué trasladado desde la casa mortuoria a la parroquial de San Lorenzo, dándole guardia cuatro maceros del Ayuntamiento.

Al acto asistieron numerosas personalidades, constituyendo éste una sentidísima manifestación de duelo.

A sus sentidísimos hijos doña Josefa, don José Manuel, don Gaspar (Director de este periódico), don Antonio, don Jesús (compañero de redacción) y demás familia, les reteramos el testimonio de nuestro más sentido pésame.

Norberta Martínez Cano
PROFESORA EN PARTOS
Consulta gratuita
Zambrana, 6.-pral. Murcia

Homenaje a Fernández Caballero

Concurso literario

El Conservatorio de Música y Declamación de Murcia, la patria del eminente compositor de fama impercedera entre los pueblos de raza española, don Manuel Fernández Caballero, cuyas obras siempre lozanas e inmortales dieron y dan todavía tantas horas de gloria al Teatro lírico español, ha organizado con el doble fin de ilustrar y enaltecer más definitivamente su personalidad artística, algo olvidada con el transcurso del tiempo, y de rendir un tributo de justicia y admiración al gran músico, no honrado todavía como merece por su tierra natal, un Concurso literario académico, con arreglo a las bases siguientes:

Primera. Se concederá por un competente Jurado compuesto por técnicos y críticos musicales y literarios de la Corte y de reconocida autoridad, un premio en metálico de mil pesetas, que ha ofrecido don R. generosamente el Ilmo. Sr. D. José Ledesma y Serra, secretario de la Diputación provincial de Murcia, al mejor trabajo que a juicio de aquel, verse sobre el tema: «Estudio biográfico crítico del maestro don Manuel Fernández Caballero y su obra musical».—Segunda. A este certamen pueden concurrir libremente todos los autores de habla española. Los trabajos originales e inéditos, serán de una extensión al arbitrio del autor, nunca inferior a cien cuartillas corrientes escritas a máquina. Deberán ir marcados con un lema que se repetirá en el sobre cerrado que los acompaña conteniendo el nombre y domicilio del autor.

Tercera. Los trabajos deberán ser enviados o presentados a la secretaría del Conservatorio de Música y Decla-

notables obras del gran compositor de zarzuela y se leerán algunos trozos selectos del trabajo que fuese premiado. En este mismo acto se hará entrega del premio ofrecido al autor galardonado, o a su representante, debidamente autorizado, si aquel no estuviese presente.

Sexta. Si el Jurado estima-se el trabajo premiado de méritos suficientes para ser editado, el Conservatorio, de acuerdo con el propio donante del premio de este Concurso, se encargará de su publicación y venta, quedando de propiedad y a disposición del autor cincuenta ejemplares de tirada y quedando la propiedad literaria del trabajo a favor del editor.

Séptima. Los nombres de los miembros que hayan de componer el Jurado designado por este Conservatorio, se harán públicos, una vez terminado el plazo de admisión.

LO QUE DICEN QUE DIJERON

El admirador obsequioso

Ya no quedan en España, desgraciadamente para los escritores, admiradores como uno que el año 1855 tenía en Barcelona el célebre novelista francés Edmundo de Goncourt.

He aquí cómo cuenta éste en su «Diario» la aparición y la conducta de este entusiasta catalán.

«Sábado 12 de octubre.—Un banquero de Barcelona, llamado Daniel Grant, me hace objeto de una verdadera persecución.

«Ha comenzado por escribirme una carta invitándome a ir a una exposición que hay en Barcelona, y ofreciéndome para hacer el viaje un «yacht» que vendría a recogerme al puerto que yo deseara. En una segunda carta me hace espontáneamente, el ofrecimiento de 78,000 francos «para arreglar mis asuntos o los de mi familia». En fin, en una tercera me anuncia el envío de un fintero de plata, que pesa un kilogramo, con una pluma de oro.

«Me he creído obligado a dirigirla la siguiente carta: «Señor: A la carta en que ponía usted a mi disposición 78,000 francos, no he contestado porque no se acepta dinero de un señor a quien no se conoce—ni aun de un señor a quien se conozca.

«Hoy, que me anuncia el envío de un fintero de plata, ofrecido por el Casino de Barcelona, tengo el sentimiento de rehusarlo, temiendo que se trate de un regalo debido a usted solo.

«Suyo...»

CRÓNICA CIENTIFICA

Casualidad e investigación

En la ciencia, como en la lotería, la suerte favorece comunmente al que juega más, es decir, al que, a la manera del protagonista del cuento, remueve continuamente la tierra del jardín. Si Pasteur descubrió por azar las vacunas bacterianas, también colaboró su genio, que vislumbró todo el partido que podía sacarse de un hecho casual, a saber: el rebajamiento de la virulencia de un cultivo, bacteriano abandonado al aire y verosímilmente atenuado por la acción del oxígeno.

La historia de la Ciencia está llena de hallazgos parecidos: Schee le tropezó con el cloro, trabajando en aislar el manganeso; Cl. Bernard, imaginando experimentos encaminados a sorprender el órgano destructor del azúcar, halló la función glucogénica del hígado, etc. En fin, ejemplos recientes de casi milagrosa fortuna son los estupendos descubrimientos de Roentgen, Becquerel y los Curie.

Pura casualidad fué según es notorio, el descubrimiento de los rayos X, hecho por el profesor Roentgen, Repesa este sabio en su laboratorio de Wurzburg los experimentos de Lenard sobre las singulares propiedades de los rayos catódicos. Según costumbre, estas radiaciones eran proyectadas sobre una pantalla fluorescente de platino-cianuro de bario.

Y al objeto de averiguar la duración del fenómeno fluorescente, ocurriosele un día al obscurer el laboratorio, cubriendo con caja de cartón la ampolla de Crookes, aparato generador de los citados rayos catódicos. Puesta en acción la bobina, miró a la pantalla y vió con extraordinario asombro que ésta se iluminaba intensamente. Interpuso después un trozo de madera, un libro, y siguió observando que las radiaciones—los rayos nuevos—atravesaban fácilmente estos cuerpos opacos. En fin, en momentos de febril impaciencia, intercaló casualmente la mano entre la ampolla de Crookes y la pantalla receptora, cuando, sobrecogido de intensa emoción, acaso con espanto, contempló espectáculo macabro; sobre la superficie del cuerpo fluorescente dibujábase fielmente en negro los huesos de la mano como si no existieran los tejidos envolventes. Los maravillosos rayos X quedaban descubiertos y con ellos la radioscopia. Pronto siguieron la radiografía y las admirables aplicaciones quirúrgicas e industriales de todos conocidas.

El segundo caso, muy elocuente también, fué el descubrimiento fortuito de la radioactividad de la materia, debido al insigne físico francés Henri Becquerel.

Ya el malogrado H. Poincaré habíase preguntado si no resultaría al fin que la producción de rayos X es propiedad de los cuerpos fluorescentes. Deseando confirmar esta conjetura, y bien preparado, además, para tal linaje de investigaciones, Becquerel proyectó ensayar el sul-

fato de uranio, cuerpo típicamente fluorescente. Pero corrían los nebulosos días de Febrero y el sol no se dignaba aparecer. En espera de que el astro rey disipara las densas brumas de París, había el referido físico preparado con mucha antelación el experimento colocando sobre placa sensible, cubierta de papel negro, varios cristales de sulfato de urano, e interponiendo, además, una cruz de cobre. La impaciencia le devoraba. Aguijado por ella, ocurrióle cierto día extraer la placa de su envoltura protectora y revelar la a ventura. Grande fué su asombro al advertir, contra todas sus presunciones (la sal de urano había permanecido en la obscuridad), intensa impresión en la placa, donde se mostraban dibujados en negro los cristales de la sal uránica, y en claro la referida cruz metálica. Había, sin querer, descubierto la radioactividad de la materia, uno de las más prodigiosas conquistas de la ciencia moderna.

Más lo chocante y estupendo del caso, fué que Becquerel realizó tamaño descubrimiento (que le valió el premio Nobel) guiado por falsa hipótesis (relación etiológica entre la emisión de rayos X y la fluorescencia). Precisamente de todos los cuerpos fluorescentes conocidos, solo el urano posee poder radioactivo. Como se ve, el efecto fué festral, se diría preparado por un genio irónico empeñado en impulsar la ciencia a pesar de las más erróneas con-cepciones.

Más es forzoso convenir en que, si muchos sabios descubrieron lo que no buscaban, todos ellos buscaron con admirable tenacidad, y fueron dignos de éxito, porque con rara penetración, acertaron a sorprender los grandes progresos latentes en las tímidas y fragmentarias revelaciones del acaso. En suma: el azar afortunado suele ser casi siempre el premio del esfuerzo perseverante.

Solicitar la ayuda de la casualidad, es como agitar el agua turbia para que suban y se hagan patentes los objetos sumergidos en el fondo. Todo observador hará bien en tentar su buena ventura; empero no confiará demasiado en ella, y apelará más a menudo al trabajo regalado, pues quien domina los métodos y está al corriente de los problemas todavía no resueltos, pero susceptibles de solución, logra casi siempre, sin aventurarse en probaturas de ordinario infecundas, algún descubrimiento de más o menos valía.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

El pabellón para cancerosos en la Moncloa

Madrid, 20.—El presidente de la Diputación ha visitado a la reina doña Victoria, invitándola a la colocación de la primera piedra para el nuevo pabellón para cancerosos en la Moncloa.

La reina prometió concurrir.

